

ESE RIZAL NO ES RIZAL

Lamentábase hace algunos días uno de los diarios locales, y suponemos que con razón, de los retoques introducidos al correr del tiempo en el retrato del Dr. José Rizal, y auguraba haber de verle a la larga tan desfigurado que ni le reconocieran sus mismos compañeros, gracias a los grafo irrespetuoso y audaz.

milagros artísticos de tanto fotó-

Con tanto o más justificado motivo pudiera el colega coger el cielo con las manos al notar cómo ciertos escritores, sopladados sin duda por sectarismo destructor, vienen caricaturizando la personalidad de nuestro Héroe Nacional, cuya conservación intacta e impoluta debiera merecer muy mayor atención que el resguardo de los rasgos fisonómicos, de secundaria importancia cuando entran con aquélla en parangón. Como se sientan lastimados de haberle visto volver la espalda a la Masonería y dar "espontáneo" y voluntario beso de paz a la bandera del Catolicismo, querían borrar de su vida esa página gloriosa y, en su anhelo de amenguar el alcance de la conversión, se acogen a explicaciones históricamente inadmisibles, fruto privativo de la imaginación y no cosecha de la realidad. Soñaba el cielo que veía...

Nos ha dejado un poco de amargura la lección de un artículo de Wenceslao E. Retana, escrito en noviembre de 1908 y reproducido en el número de "The Independent" correspondiente al 30 de diciembre último, donde, a nuestro entender, queda muy mermada la grandeza moral del Mártir de Bagumbayan, a causa de los móviles atribuidos a su conversión. No les es posible negar el hecho, porque está en la conciencia de todo hombre imparcial, y Retana le señala por génesis el sentimentalismo, al asegurar cómo "Rizal no pensó. Rizal se conmovió", que "obró sinceramente, pero... sugestionado; funcionó el sentimiento, no funcionó la razón", que "fué una concesión romántica del poeta, y no un concesión meditada del filósofo". Así, como suena. ¡Y publicado por quienes a cada triquitraque se pregonan admiradores del gran Rizal!

No es menester haberse internado en las escabrosidades de la psicología humana para recostnruir con las afirmaciones acotadas una personalidad adocenada, con diátesis a emociones que en el momento decisivo den al traste con un historial insu-

perable de independencia personal, propensa a las flaquezas de la sugestión, predispuesta a sacrificar sus opiniones bajo presión extraña y a ser juguete de cualquier sofista, a condición de condimentar sus paralogismos con los brebajes del Helicón.

Yá que no esté acorde con la verdad, habría de parecernos empero muy acomodado a la trayectoria del plan de combate la fábrica de falsedades históricas adecuadas al ensalzamiento de este o aquel personaje de nuestra devoción, pero o revela mucha torpeza el inventor cuando emborrona a aquel a quien se propone realzar, o manifiesta muy a las claras serle aborrecible aquel sobre el cual arrojar a sabiendas la mugrienta jerapellina del baldón.

Como los adversarios del Catolicismo y los ocasionales admiradores del renombrado físico pisano quisiesen dar realce a su convicción científica del sistema heliocéntrico, le hacen exclamar, luego de haber escuchado la pública condenación de su doctrina: "E pur si muove!". La cual exclamación, puesto que haya sido declarada falsa por la escrupulosa crítica histórica, comprendemos las razones de haberse propagado de generación en generación, porque demostraría la tenacidad del sabio y pondría de relieve su rebeldía a la imposición de las jueces y la torpeza de éstos al exigirle una actitud externa en pugna con su visión interior y al darse además por satisfechos de una ficticia abjuración. Pero, al fin de cuentas, si non e vero, e ben trovato.

Mas, es muy otro el proceder del Sr. Retana y de quienes tan servilmente le copian por eximirse acoso del trabajo de escribir cosa mejor de propia labranza, sin parar mientes en la conveniencia o peligro de servir al público lo cazado a tijera en coto ajeno, aun cuando fuera conocida la intención del autor. O no sienten los cantores del Gran Kalambeño tanta admiración hacia su obra, cuanta experimentaban los otros por la de Galileo, o tienen para la inventiva bastante menos habilidad.

¿Qué nos importa haber sido éste o aquél el motivo de una forzosa abdicación de doctrinas y principios, si sólo el señorío de las ideas morales garantiza a la vez la interior unidad y perfección de la personalidad humana, sin la cual no puede darse el

verdadero carácter? ¿Qué se nos diera de haberse doblegado la voluntad de Rizal, "no como concesión meditada del filósofo, sino como concesión romántica del poeta", si, a pesar de las protestas de la conciencia, acabó por avenirse en último resultado a algo contrario a su manera de pensar, ora fuese cediendo a las instancias de la amistad, ora por apocamiento espiritual ante las amenazas del tribunal sentenciador?

¿Qué más da la calidad del estímulo impulsor de una caída, cuando cualquiera de ellos es igualmente desprestivo de la dignidad? Y si la historia no nos autoriza para dar otro mote a la "espontánea" conversión del Dr. Rizal (errare humanum est!), ¿a qué empeñarnos en manosear el léxico para escoger otro vocablo consonante con nuestro sectarismo, aunque no estuviera de acuerdo con la realidad?

Como Católicos Filipinos, se nos llena el alma de satisfacción por haber visto al Defensor del Nacionalismo volver al seno de la Iglesia Católica, "en la cual nació y se educó", porque, penetrados de la verdad de nuestro Credo, querríamos que lo profesara la humanidad entera, pero de un modo especial aquéllos a quienes guardamos fervida predilección.

Pero, si esa vuelta no fué sino "una concesión romántica del poeta", si la voluntad indomable de Rizal, de la cual diera tan gentil número de pruebas en el curso de su existencia, quiso amoldarse a una demostración de sensiblería, explicable en una débil mujercilla, mas denigrante para el Fundador de cualquier partido o secta doctrinal, cuando, colocado en el trance de vencer o morir, viene a ser el blanco de las miradas de sus secuaces; si la repetida confesión de sus posibles flaquezas, si el haberse alimentado del Pan Eucarístico, si el oír la Misa con palpables muestras de devoción y compostura, no fueron manifestaciones "espontáneas" del Héroe Nacional, habríamos preferido verle en la hora suprema adornado del triángulo y la escuadra y ceñido del mandil.

Es necesario disecar con desenfado los estados psicologías del individuo cuya curva meritória nos proponemos trazar, porque casi todos los actos humanos ofrecen doble aspecto, y, según se les contemple por el anverso o el reverso, derramarán sobre el campo moral del hombre los reflejos

de la honradez o de la criminalidad.

Dando de mano a nuestra admiración y entusiasmo por el Dr. Rizal y ateniéndonos exclusivamente a los documentos históricos de los testigos presenciales y de los coetáneos, de gravedad indiscutible, aunque desigual, hemos de acogernos, luégo del examen, a uno de los brazos de este dilema: O la conversión fué sincera como toda la vida de Rizal, y en ese caso su figura aparece engrandecida a los ojos de todo pensador equilibrado, sea de la escuela que fuera, porque nada ennoblece tan legítimamente al amante de la sabiduría como el reconocimiento de haber incurrido en error; O fué sentimental "concesión del poeta", de punta con la "concesión meditada del filósofo", y en tal supuesto quedara muy desmerecida la grandeza moral demostrada por el ilustre Kalambeño en el camino de su accidentada carrera.

Y no vale dejarse llevar de romanticismos ñoños y protestar de las consecuencias después de haber admitido las premisas, pues o se rechazan éstas, apoyado en razones, o se doblega la cabeza al peso contundente de la conclusión. Y ésta no puede ser más sencilla y natural: La conducta del Dr. José Rizal, durante las veinticuatro últimas horas de su preciosa vida, fué obra de la hipocresía o resultado de la sinceridad. Y ¿quién será el Filipino que alce la mano para votar en apoyo de la primera suposición?

Resumamos. A) El Sr. Retana re-

conoce el "hecho histórico de la "conversión" del Dr. José Rizal.

B) El Sr. Retana afirma no haber sido "sincera" la conversión, y la atribuye a "una concesión romantica del poeta".

C) El Sr. Retana no aduce documento ni testimonio alguno en apoyo de su afirmación. Y nada monta en historia el "magister dixit", pues los hechos, hechos son.

D) El Sr. Retana arroja sobre el Dr. Rizal recio baldón, disimulado bajo el disfraz de vulgares eufemismos, pues si la conversión no fué "sincera", la conducta del Héroe Nacional fué "hipócrita". Por lo cual ningún buen Filipino puede pasar.

E) Cuanto decimos del Sr. Retana puede aplicarse a cuantos reproduca su escrito con tan evidente desconsideración.

F) Nosotros hemos demostrado la "sinceridad" de la conversión con las palabras del mismo Rizal, transmitidas por testigos presenciales de calidad.

G) Nos hemos contentado con aducir los testimonios de los contemporáneos, sin detenernos a darles, mediante contorsiones intelectuales, esta o aquella interpretación.

H) Preferiríamos haberle visto morir abrazado al triángulo y al mandil, a suponer en su conducta doblez o ficción.

I) En estimación de todo filósofo, queda engrandecida la figura moral del Dr. José Rizal con su "espontánea" retractación, pues, en frase de

Bourquet, "el heroísmo de los hombres de ideas consiste en amarlas lo suficiente para atreverse a gritar al reconocer su error: ¡Me he equivocado!"

Hé ahí reducido a caricatura el Misionero de nuestra Libertad. Aquel hombre que había invertido todas sus energías intelectuales en flagelar el farisaísmo, en entonar himnos a la Independencia de la Patria y a la emancipación individual, aquel Esculapio que por el ejercicio de su carrera se había habituado a examinar las llagas humanas y a mirarlas frente a frente, que juzgaba como la mejor de las terapéuticas sociales la de "exponer al enfermo en las gradas del templo, sacrificando todo a la verdad," habría en la hora más solemne de su sorprendente jornada incurrido en la debilidad de reoresentar una comedia, ora con el apocado designio de alcanzar indulgencia cuando iba a coronar con el sacrificio de la existencia una vida consagrada por entero a la conquista de la nacionalidad, ora por dejarse arrastrar de un sentimentalismo enfermizo, despertado por ventura al choque de los risueños y plácidos recuerdos de sus impresiones de colegial.

No lo duden los sectarios que por conseguir desfigurar la conversión del Martir de Bagumbayan, vienen trabajando tan interesadamente en levantar un edificio histórico en contradicción con la realidad: ESE RIZAL, NO ES RIZAL.

J. WELMAN.

MÁXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de
Iglesia, Mausoleos, Manumentos, Bordados en
oro, Lapidar, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila Tel. 3528

CASA CATÓLICA

Excelentes y bien ventiladas habitaciones.
Precios económicos, y especiales para estudiantes.

Gral. Luna, 8 Intramuros.

TEL. 3004.

Miguel Rosales G. de Bustillo

ABOGADO

Oficina:	Notaria Publica	Residencia
969 Isaac Peral		514 Unión. Paco
Tel. 2580		Tel. 4489

FERNANDEZ & ANSALDO

(Ramón Fernández) (Angel Ansaldo)

Abogados y Notarios Públicos

Real, 174, Manila

TEL. 232.

Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4. 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

PHILIPPINE TRUST COMPANY
Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.